

Paul Auster, un escritor fascinante

Fernando Rojas Samané

Investigador independiente

fernandorojassamanez@hotmail.com

Lima, Perú

El escritor norteamericano Paul Auster falleció el pasado 30 de abril en Nueva York, la ciudad donde se desarrollan varias de sus novelas, víctima de un cáncer al pulmón que le fue diagnosticado en el año 2022. Su extensa obra literaria incluye 17 novelas, ocho libros de poemas, cinco de ensayos autobiográficos, un libro de correspondencia con el escritor sudafricano y premio Nobel J. M. Coetzee y cuatro guiones y/o películas. Emblema de la literatura neoyorquina, con él desaparece un espíritu brillante, un novelista fascinante, de extraño y sorprendente talento, reconocido por la crítica más exigente y, sobre todo, por el gran público.

Nacido en Newark, Nueva Jersey, en una familia de clase media judía, emigrante a principios del siglo XX de Rusia el padre, y de Austria la madre, fue influido por una tragedia familiar cuando su abuela mató a su esposo. Paul Auster tomó conocimiento de este drama a la edad adulta. Tal situación y la temprana muerte de su padre, Sam, se perciben en la recurrente presencia del tema de la paternidad en su obra, donde se exploran las complejas relaciones entre padres tanto biológicos como simbólicos. Auster se sirve de la paternidad para reflexionar

sobre la identidad, la pérdida, la memoria y el azar, elementos característicos de su obra.

En 1965 ingresó a la Universidad de Columbia, en Nueva York, decidido a desarrollar su formación académica literaria y “su segunda vida”. Conoce y se apasiona por la obra de Jorge Luis Borges, de quien recibe una influencia mayor, así como de Nathaniel Hawthorne y de Edgard Allan Poe, autores con los que se “sentirá extraordinariamente próximo”, como representantes de la gran narrativa novelesca americana. Participa de la efervescencia política y social de la época, particularmente en las protestas contra la participación de su país en la guerra de Vietnam.

Luego de obtener su diploma en 1970, Auster se traslada a París a los 23 años de edad y lleva una vida de bohemia, trabajando como traductor, escribiendo poesía y tomando contacto con el mundo literario europeo. Esta experiencia en Francia marcó su visión del arte y sobre todo de la literatura. Auster ha reconocido la influencia de escritores como Marcel Proust, Albert Camus, George Perec e incluso Samuel Beckett, quien, si bien era irlandés, escribió en francés. Tales autores son reconocidos por sus exploraciones del absurdo, la memoria y

la identidad, temas permanentes en la obra de Auster. Su trabajo como traductor, entre otros de obras de Mallarmé y Paul Eluard, junto a su compañera Lydia Davis, lo vincularon con la tradición literaria francesa, influyeron en su estilo, le aportaron una perspectiva cosmopolita y un enfoque literario más allá de la narrativa americana de la época.

Auster retornó a Estados Unidos, en 1974 se casa con Davis, nace su hijo Daniel y en un periodo complejo con responsabilidades familiares, desempeña varias actividades poco trascendentes, publica una novela policial bajo seudónimo y varios poemarios. En 1977, luego de divorciarse de Lydia Davis su obra comienza a ser reconocida, con el éxito de *La invención de la soledad* en el que comienza a definir su estilo combinando realismo con metaficción, autorreferencia y el existencialismo y que evidencia su estancia francesa, explorando los límites entre la realidad y la ficción, buscando la interrelación entre el autor, el narrador por el creado y los personajes.

En este ejercicio literario que atrapa al lector y lo introduce en la historia, están recurrentemente presentes el azar, la soledad, la búsqueda del destino y, sin sorprender, las coincidencias inexplicables. Estas constataciones aparecen definitivamente en una de sus primeras obras: *La invención de la soledad*, en las páginas tituladas “Retrato de un hombre invisible”, e igualmente, en un proceso de deconstrucción, en *El libro de la memoria*. En el primero, la muerte de su padre es el punto de partida para recrear la biografía de este, descifrar la compleja personalidad de su progenitor, afectado por la trágica muerte de su padre, a quien muy poco trató e indagar sobre complejas historias familiares, investigando el pasado mediante objetos personales familiares.

A partir de allí, las obras de Auster se convirtieron en indispensables para los jóvenes lectores, sobre todo universitarios y

profesionales en Estados Unidos, Europa y en círculos académicos y de vanguardia de América Latina, pues presentaban argumentos y situaciones que los acercaban y que correspondían a la cotidianidad, matizados por encuentros casuales, con un estilo narrativo propio. Las historias incluyen muchas veces, en una sucesión rápida y atractiva otras historias y siempre reflexiones sobre el azar, el destino y las coincidencias. Las obras, además, tratan igualmente la soledad, la identidad y el sentido de la vida, preocupaciones que compartían sus millones de lectores. Desde aquel inicio, la producción literaria de Auster es intensa y obtiene cada vez mayor reconocimiento, no solamente de los lectores sino sobre todo de la crítica internacional

Otros aspectos que son comunes y distinguibles en las obras de Paul Auster son los personajes que hacen frente a situaciones complejas y profundas, con crisis existenciales difíciles. La prosa narrativa del autor es fácil de seguir e identificar por los lectores y las novelas de Auster se leen con fluidez, pero al mismo tiempo demandan la concentración de los lectores y estos se sienten cercanos a los protagonistas, registran sus emociones y comparten sus situaciones tal como el autor las presenta, muchas veces como narrador o personaje. “Algo sucede y desde el momento en que empieza a suceder, nada puede volver a ser lo mismo” escribió el propio Auster en el ensayo “Espacios blancos” en *Pista de despegue*, otro libro suyo, y *El cuaderno rojo*: una llamada de teléfono, un encuentro, un accidente. A partir de allí, es el azar que irrumpe casi sorprendentemente “toma las riendas”.

Y efectivamente es así: entramos en una senda vertiginosa, plagada de bifurcaciones en forma de nuevos personajes, historias dentro de historias, variaciones que se suceden con una naturalidad asombrosa, sobre todo si miramos atrás y comprobamos que los nudos de la historia



están “compuestos de puro azar” como hizo notar un crítico europeo, atinadamente. Los cuestionamientos sobre la falta de realismo de Auster, no parecen tener sustento pues sus trabajos son más bien expresión de imaginación y realismo.

Probablemente sea en España y en Francia donde Auster es más reconocido y apreciado. El crítico francés Gerard de Cortanze afirmó con ironía que los europeos consideran a Auster un autor genuinamente americano en tanto que para los americanos es poco menos que un europeo trasplantado a Brooklyn. Sin embargo, Auster es más bien, como lo señaló un crítico, “todo lo americano y todo lo europeo que se puede ser porque vuela, intuitivo en la narración, ligero en el estilo. Y su amor por la literatura lo lleva a descubrir un universo mucho más prometedor que cualquier corse nacionalista”. “Francés e inglés constituyen una sola lengua”, dijo el propio Auster en una entrevista presentando su ensayo “Los poemas y los días”. Si bien es cierto que la mayor parte de los temas y situaciones que los trabajos de Auster abordan se vinculan a la literatura y cultura de su país, incorporando así la novela policial, el cine y la cultura pop, estas particularidades, no han sido obstáculo para que lectores de otras sociedades como las europeas, de fuerte y muy rica tradición literaria y cultural, reconozcan y valoren la obra de Auster, ni que él renuncie a su propia identidad, que representa el nuevo mundo frente al amaneramiento y formalidad de algunos sectores del viejo mundo.

Un evento importante en la vida de Auster y de su obra fue su encuentro y posterior matrimonio, en 1981, con Siri Hustvedt, filósofa americana de origen noruego, especialista en epistemología y también

novelista, hoy reconocida mundialmente, con quien se instaló en Park Slope, un barrio de Brooklyn convertido progresivamente en uno de los más exclusivos. Precisamente Nueva York y Brooklyn, son los escenarios y hasta personajes en las películas que Auster correalizó con el director Wayne Wang en los años 90: *Smoke* y *Brooklyn Boogie*.

La primera tuvo un gran éxito sobre todo en Francia donde se convirtió en “un film de culto”, donde Auster es extremadamente apreciado y reconocido. Igualmente, Nueva York es el escenario de varias de sus novelas. Tal vez la más popular y reconocida es *La trilogía de Nueva York* que reúne en realidad tres novelas: “La ciudad de cristal”, “Fantasmas” y “La habitación cerrada”, y presenta elementos de ficción detectivescos que interrelacionan de manera indirecta. Del mismo modo, “El palacio de la luna” se ubica en Nueva York para luego llevar a su protagonista a un viaje en búsqueda del padre ausente y del pasado de su familia.

En sus años finales, Auster registra dos dramas personales profundos, al perder a su hijo Daniel, de 44 años por sobredosis; y, a su nieta, Ruby de 18 meses, igualmente por sobredosis por descuido del padre Daniel. Como testamento literario publica muy recientemente su última novela, *Baumgarten*, homenaje a su esposa y cuyo personaje principal es un profesor de filosofía viudo, que reflexiona sobre el pasado y aborda el futuro con optimismo y sin reproches. Evidentemente, es su *alter ego*, como escribió Javier Cercas junto con Alberto de Frutos, en un extenso artículo en el que homenajean al escritor, “cuya obra de narrador, poeta ensayista, traductor y guionista revela un fuerte componente intelectual y un estilo claro y limpio” reconocen.